

un respiro para Europa

sobresale la estrategia de producción adoptada por Arabia Saudí, que siente amenazado su dominio del mercado tiempo para que Bruselas trabaje en las interconexiones energéticas que reducirán la dependencia de Rusia.

tos divergiendo por la revolución no convencional.

Las consecuencias geopolíticas y geoconómicas pueden ser importantes. En primer lugar, acotar la expansión del fenómeno del petróleo no convencional: aunque una parte importante de la producción estadounidense ya es viable por debajo de esos precios, en ocasiones hasta una franja discutida de 50-70 dólares, los campos menos rentables no. Su extensión fuera de Estados Unidos se vería frenada por la incertidumbre en los precios si éstos permaneciesen bajos durante un período prolongado.

La inversión en algunos nuevos proyectos de arenas pesadas de Canadá también podría verse afectada, aunque las inversiones más avanzadas continuasen. Algo semejante pasa con los pozos marginales convencionales y los yacimientos en aguas ultra profundas: los primeros simplemente dejarían de producir, los segundos verían ralentizado el ritmo inversor en nuevos proyectos y la rentabilidad de los que están en marcha. A la competencia geopolítica por los recursos del Artico podría ocurrirle lo que a la rivalidad China-Estados Unidos en África: desvanecerse (por el momento).

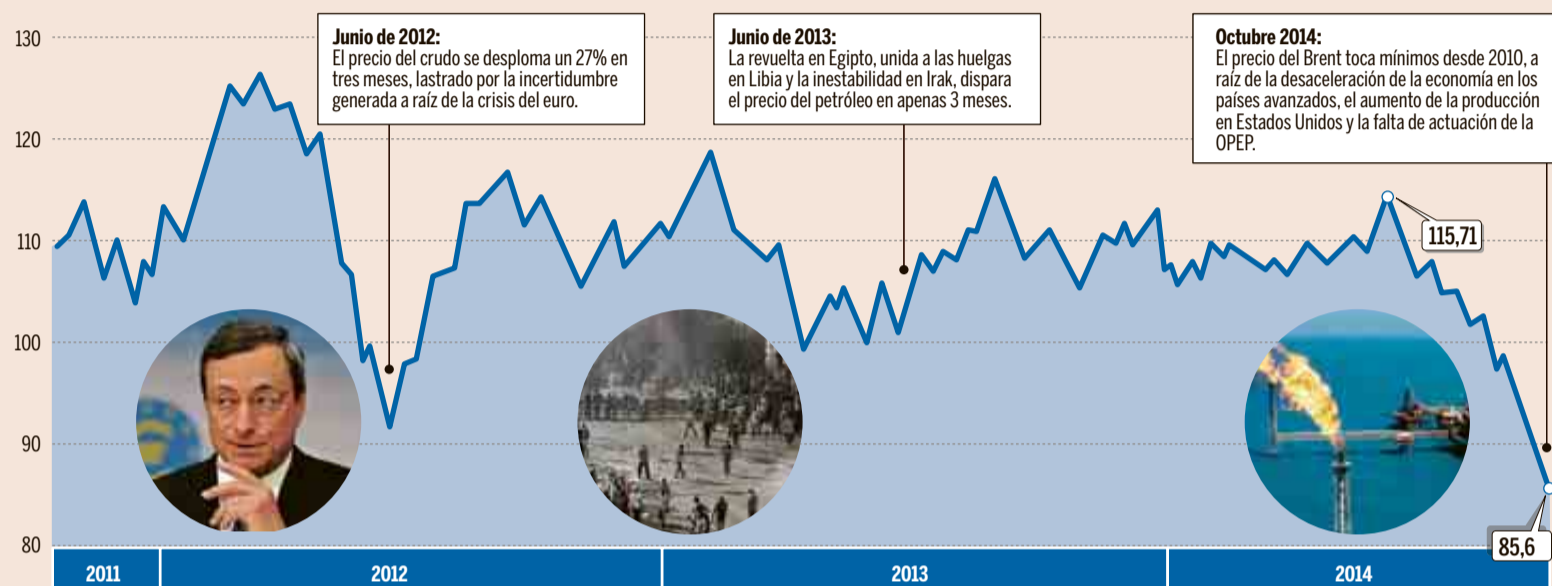
'Petroconspiración'

En tercer lugar, una moderación prolongada de los precios supondría una erosión de los regímenes petroleros más vulnerables. En clave regional ello implicaría una balanza de poder más favorable para Arabia Saudí frente a sus competidores potenciales, Irán e Irak. A nivel global, el equilibrio de poder quedaría sesgado en favor de los productores OPEP del Golfo ya señalados, y en contra de los miembros restantes. Y por supuesto en contra de Rusia, el gran perdedor de la estrategia saudí. Prueba de ello es el nerviosismo de algunos ejecutivos petroleros rusos, que tardaron horas en acusar a Arabia Saudí de participar en una *petroconspiración* árabe-occidental antirrusa, lo que no está exento de ironía procediendo de quien ha hecho de la *petropolítica* una razón de Estado, si no de ser.

Asia sería sin duda uno de los más beneficiados económicamente, pues no en vano la competencia se ha desatado

LA INESTABILIDAD DEL 'ORO NEGRO'

Evolución del precio del Brent, en dólares por barril.



Fuente: Bloomberg

Expansión

en y por su mercado. Pero sólo Europa obtendría un doble dividendo: el geopolítico del debilitamiento de Rusia y el económico de la moderación de precios, en un momento además especialmente delicado para la UE en ambos planos. Más sanciones tensarían quizás en exceso la situación, tanto con Rusia como en el reparto de los costes entre Estados miembros. Precios más bajos del petróleo, e indirectamente del gas por indexación, repercuten en menores ingresos para Rusia y mayor capacidad de negociación para la Unión.

Añadir a las sanciones y la merma de ingresos por la caída de los precios cortes del suministro de gas a Europa y la consiguiente pérdida de ingresos, inmediata y futura, puede suponer una suma muy pesada para la economía rusa. Putin todavía debe demostrar que sabe cabalgar su régimen con una economía en recesión y sin el paraguas de los elevados precios del crudo de los últimos años. Su descenso puede hacer que el invierno en Centroeuropa no sea tan frío como prometía el conflicto de Ucrania y sus cortes de sumi-

nistro, después de todo.

En el plano económico, las presiones a la baja en los precios de los hidrocarburos pueden atemperar y acortar el invierno recesivo en la UE. Precios más bajos de la energía ayudarían a la industria europea a recuperar algo de la competitividad perdida frente a Estados Unidos por la revolución no convencional. No parece suficiente para compensar la "mediocridad" económica (Martin Wolf citando a Lagarde), sea ésta secular o infinisecular, de la que en parte se deriva la caída de precios. Pero en todo caso constituye un choque de oferta positivo más que bienvenido ante el riesgo de una tercera recesión consecutiva. Este efecto debería sentirse especialmente en aquellas economías que padecen mayores niveles relativos de intensidad energética, más vulnerables al coste de la energía, en Europa básicamente los Estados miembros centroeuropeos.

Situación española

Ya en clave nacional, España presenta niveles de intensidad energética muy inferiores a los de dichos países y algo menores que Francia o Portugal, aunque más elevados que los de otras economías de nuestro entorno como Alemania, Italia o Irlanda. Los precios del gas y la electricidad que pagan los consumidores residenciales españoles están entre los más elevados; las empresas afrontan costes

Una caída de los precios del crudo y del gas daría más fuerza a la UE para negociar con Putin

Asia sería uno de los mercados más beneficiados por la depreciación, y Rusia saldría perjudicada

superiores de la electricidad (salvo las italianas), pero menores o similares para el gas.

En el caso del petróleo, la vulnerabilidad económica de España estriba en el elevado peso del transporte por carretera, tanto de viajeros como de mercancías. El efecto psicológico de las bajadas de precios de los combustibles sobre las expectativas de los consumidores es también importante. A largo plazo, el servicio de estudios del Banco de España ha presentado la correspondiente evidencia de que en nuestro país precios elevados del petróleo reducen la producción potencial y la productividad, elevando la tasa natural de desempleo.

El riesgo es caer en el conformismo y no aprovechar ese doble dividendo económico y geopolítico, mientras dure, para acometer las reformas que requiere el sector energético europeo. La ventana de oportunidad será temporal y breve para los tiempos de la política,

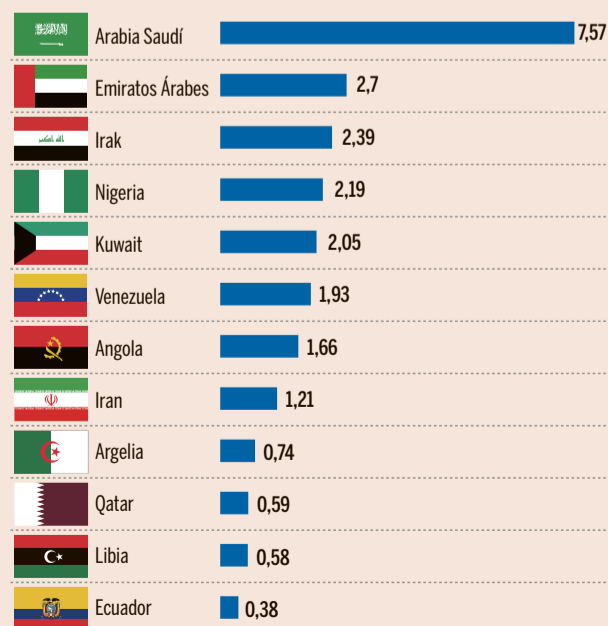
y más de la comunitaria. Incluso si se diesen complicaciones geopolíticas como las apuntadas, la agenda del mercado global del crudo la marcará en buena medida Arabia Saudí y sus aliados del golfo Pérsico. Suyo será el calendario, aplicado a sus ritmos y al servicio de sus intereses, que pueden ser coincidentes con los europeos sólo muy parcial y provisionalmente.

El próximo Consejo Europeo de 23 y 24 de octubre debería tener en cuenta esta realidad en los postulados de su paquete de Energía y Clima, planteando objetivos ambiciosos. España hará bien en insistir en la necesidad urgente de inversiones europeas en interconexiones, sin las cuales el paquete puede ser otra oportunidad perdida y ningún proyecto de Unión Energética merecerá tal nombre. Llegados a este punto, la complejidad de la política energética europea es curiosamente en muchos aspectos superior a los retos más descarnados de la geopolítica internacional. Hasta el límite de que, según y dónde, resulta más difícil tender un cable de alta tensión entre dos Estados miembros que construir un gasoducto hasta Turkmenistán. Su tratamiento desborda incluso los límites de este ya extenso artículo, por lo que deberá quedar para mejor ocasión.

Director del Programa de Energía del Real Instituto Elcano. @g_escrIBano

EXPORTACIONES DE PETRÓLEO

En millones de barriles al día.



Fuente: OPEP

Expansión